

Martes 08 de Noviembre de 2022 | Matutina para Adultos | Número uno

## Descripci3n



## Número uno

  No tendréis dioses ajenos delante de mí ( xodo 20:3).

En su artículo:   Tiene sentido la idolatr a  , Randall L. Roberts cuenta un gracioso relato que

ocurriÃ³ en Kansas City (Ministerio Adventista, 65/4, p. 20). Dice Ã©l que una mujer entrÃ³ a una heladerÃa y, despuÃ©s de hacer su pedido, se dio cuenta de que el famoso actor Paul Newman estaba a su lado. Al verlo, la mujer quedÃ³ paralizada. Y cuando Newman le sonriÃ³ y le dijo: â??Holaâ?, ella sintiÃ³ que las piernas le temblaban.

Como pudo, la mujer pagÃ³ por su helado y saliÃ³. Pero, una vez afuera, se dio cuenta de que no tenÃa el helado, y regresÃ³. Cuando entraba a la heladerÃa, se topÃ³ de nuevo con Paul Newman.

â??Â¿Busca usted su helado? â??le preguntÃ³ el actor.

Incapaz de responder, la mujer apenas asintiÃ³.

â??Pues lo metiÃ³ en su bolso, junto con el cambio â??le dijo Newman.

Â¿QuÃ© increÃble!

Â¿Hay en nuestra vida alguien â??pregunta Robertsâ? que â??pueda hacer que coloquemos nuestro helado en el bolso (o en el bolsillo)?â?

La pregunta de Roberts tiene sentido, aunque puede parecer exagerada. Lo que Ã©l estÃ¡ preguntado, bÃasicamente, es: Â¿QuÃ© o quiÃ©n ocupa el primer lugar en mi vida? MÃas especÃficamente, Â¿quiÃ©n estÃ¡ compitiendo con Dios por el primer lugar en mi corazÃ³n? Pero antes de contestar estas preguntas hemos de responder esta otra: Â¿QuÃ© significa que Dios sea el nÃºmero uno?

Significa, en palabras de El camino a Cristo, que Dios posee nuestro corazÃ³n, que nuestros mejores pensamientos giran alrededor de Ã©l, y que a Ã©l pertenecen â??nuestros mÃas ardientes afectos y nuestras mejores energÃasâ? (p. 50). Entonces, Â¿quÃ© â??pequeÃ±os diosesâ? hay en mi vida, ahora mismo, que compiten con el Dios soberano por el primer lugar? Una manera prÃctica de saberlo consiste en hacerme las siguientes tres preguntas: Â¿En quÃ© o en quiÃ©n pienso mÃas? Â¿De quÃ© hablo mÃas? Â¿A quÃ© dedico mis mayores esfuerzos?

Si respondieras ahora mismo estas preguntas, Â¿quÃ© o quiÃ©n serÃa nÃºmero uno en tu vida?

â??Al consagrarnos a Dios, necesariamente debemos abandonar todo lo que nos separa de Ã©l. [â?i] No podemos ser mitad del SeÃ±or y mitad del mundo. No somos hijos de dios a menos que lo seamos enteramenteâ? (El camino a Cristo, p. 39).

**Santo EspÃritu, unge hoy mis ojos para que yo pueda ver quÃ© Ãdolos compiten por ser el nÃºmero uno en mi vida. Sobre todo, capacÃtame para destronar a estos â??pequeÃ±os diosesâ? y hacer del SeÃ±or JesÃs el soberano de mi corazÃ³n.**